

LUZ ALEXANDRA GARZÓN OSPINA

**LAS MUJERES DE
NINGUNADADE
NINGUNAPARTE**

VOCES DEL ASILO DE LOCAS DE BOGOTÁ, 1930-1950



Garzón Ospina, Luz Alexandra, 1973-

Las mujeres de Ningunaparte : voces del Asilo de Locas de Bogotá, 1930-1950 /

Luz Alexandra Garzón Ospina ; [prólogo, Oliva López Sánchez]. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad del Rosario : Editorial Universidad del Rosario : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas : Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas, 2024.

1 recurso en línea (346 páginas) : ilustraciones (principalmente en blanco y negro), diagramas, fotografías

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-500-405-4 (digital)

1. Asilo de Locas de Bogotá -- Aspectos sociológicos 2. Asilo de Locas de Bogotá -- Historia -- Colombia -- 1930-1950 -- Fuentes 3. Mujeres -- Salud mental -- Bogotá (Colombia) -- Siglo XX -- Fuentes 4. Mujeres -- Asistencia institucional -- Bogotá (Colombia) -- Siglo XX -- Fuentes 5. Pacientes de hospitales psiquiátricos -- Reclusión -- Bogotá (Colombia) -- Historiografía 6. Mujeres -- Salud e higiene -- Bogotá (Colombia) -- Siglo XX -- Historiografía 7. Psicología de la mujer -- Aspectos sociales 8. Trastornos mentales -- Etnología 9. Locura -- Historiografía 10. Emociones y sentimientos -- Aspectos sociales -- Relatos personales 11. Mujeres -- Identidad 12. Subjetividad 13. Afecto (Psicología) 14. Registros médicos 15. Archivos (Registros) 16. Alienación (Psicología social) -- Investigaciones -- Colombia 17. Mujeres -- Condiciones sociales 18. Bogotá (Colombia) -- Vida social y costumbres -- Siglo XX -- Historiografía I. López Sánchez, Oliva, autor de prólogo II. Título

CDD-23 362.830874 / 2024

LAS MUJERES DE NINGUNAPARTE

Voces del Asilo de Locas de Bogotá, 1930-1950

© Universidad del Rosario

Editorial Universidad del Rosario

Calle 12C # 8-50, piso 8

Bogotá - Colombia

Teléfono: (+57) 601 297 0200, ext. 3113

<https://editorial.urosario.edu.co/>

© 2024, Universidad Nacional de Colombia

© 2024, Luz Alexandra Garzón Ospina

ISBN-impreso: 978-958-500-404-7

ISBN-digital: 978-958-500-405-4

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Comité Editorial

Carlos Guillermo Páramo Bonilla

Decano

Víctor Raúl Viviescas M.

Vicedecano académico

Ruth Marcela Del Campo

Vicedecana de Investigación y Extensión

Maria Inés Barreto Romero

Representante de las Unidades Académicas

Laura de la Rosa Solano

Directora del Centro de Estudios Sociales (CES)

Véronique Claudine Flori Bellanger

Representante de las Revistas Académicas

Preparación editorial

Centro Editorial de la Facultad

de Ciencias Humanas

Jineth Ardila Ariza

Dirección

Catalina Arias

Coordinación editorial

Michael Cárdenas Ramírez

Coordinación de diseño

Cristine Villamil Ramírez

Diseño y diagramación

Edwin Daniel Algarra Suárez

Corrección de estilo y lectura en armada

Edwin Daniel Algarra Suárez

Edición de mesa

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, 2024

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Salir del Asilo

Le gustaba jugar con los perros y las gallinas. Amarraba a los perros y los echaba a rodar por una falda. Tenía pocos juguetes. Le obedecía a su madre, la mandaban a llevar agua y a cargar leña. Su madre era una persona buena quien los castigaba por motivos justos y que sus hermanos la querían pues era la menor.

Beneficencia de Cundinamarca. División de Salud Mental, *Historia 4713*, Castilla Anastasia.

Volverse loca, dicen y, a veces, perder el juicio, como si el juicio fuera un objeto; como si el juicio fuera algo que se pudiera tocar o un país completamente aparte.

Margaret Atwood. *Alias Grace*

CONTENIDO

11

Agradecimientos

15

Prólogo

23

Apuntes introductorios

56

**Las llamadas «reclusas» en Ningunaparte: una mirada a la
cotidianidad en el Asilo de Locas de Bogotá**

116

**Entre afectos, vínculos y sufrimientos. Develando voces y
descubriendo vidas en el Asilo de Locas de Bogotá**

156

**Santos, espíritus y voces. Los casos de Agustina Reinoso y Luciana
Toledo en el Asilo de Locas de Bogotá**

194

**El Asilo de Locas de Bogotá: un sitio conveniente para gente
inconveniente**

288

Miradas y caminos

302

Anexos

333

Bibliografía

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Pág. 108

Patio Santa Ana. Hospital Neuropsiquiátrico de Bogotá (1963)

Figura 2. Pág. 109

Patio San Luis. Hospital Neuropsiquiátrico de Bogotá (1963)

Figura 3. Pág. 112

Dormitorio Hospital Neuropsiquiátrico de Bogotá (1963)

Figura 4. Pág. 174

Registro del servicio de insulino-terapia en la historia clínica de Agustina Reinoso

Figura 5. Pág. 175

Convenciones del servicio de insulino-terapia en la historia clínica de Agustina Reinoso

Figura 6. Pág. 183

Registro del servicio de electrochoque de una paciente del Asilo de Locas

Figura 7. Pág. 208

Organigrama de las dependencias administrativas de la Beneficencia

Figura 8. Pág. 214

Organigrama administrativo, de control científico y de control fiscal de la Beneficencia de Cundinamarca, 1941

Figura 9. Pág. 221

Doctor Proto Gómez, primer médico de los manicomios de Cundinamarca

Figura 10. Pág. 222

Doctor Antonino Gómez Calvo, médico del Asilo San Diego

Figura 11. Pág. 232

Doctor Julio Manrique

Figura 12. Pág. 235

Antiguo Asilo de Locas de El Aserrío

Figura 13. Pág. 253

Antigua quinta de Ningunaparte, que desde 1908 servía de Hospital Psiquiátrico para la Beneficencia de Cundinamarca

A Blanca Lilia, porque su vida y sacrificio gestaron la mujer que soy y me permitieron entender lo que puedo transformar.

A Diego, por su infinita nobleza y espiritualidad, que me han enseñado a construir el amor juntos y a soñar.

A Valentina, porque su esencia como mujer me inspira y anima a creer que existe un mundo mejor para nosotras, las mujeres.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría partir desde lo que me habita y me mueve a investigar: un sentir profundo y agradecido con mis ancestras, Sara, Mercedes, María, Carmen y mi amada madre, Blanca Lilia, quienes me cobijaron y dejaron su esencia en mí. Con esta investigación entendí que lo que investigamos tiene un origen íntimo. Con estos lazos he venido tejiendo con ellas, comprendiendo, preguntándome, desvelando y confrontándome con ese pasado vivido por ellas y muchas mujeres en nuestro país. Gracias por vivir en mí.

Mi gratitud a Ana, Cecilia, Josefina, Purificación, Efigenia, Ovelia, Soledad, Purificación, Micaela y a todas las mujeres que habitaron el Asilo, a sus voces, sus cuerpos, porque sin estar vivas me acompañaron, me hablaron e hicieron que sintiera y viviera de alguna manera sus pasos por el encierro y fuera de él. Desde sus vidas pude desentrañar y reconocer a las mujeres que han resistido y controvertido el rígido orden social.

Gracias a Dios, por ser el primero en mi vida y guiar mi camino. A Diego, por apoyar mis sueños, alentarme, acompañarme, amarme y seguir edificando sueños juntos; y a Valentina, hija hermosa, orgullo de la mamá: gracias por amarme y tejer vida juntas. Nunca olvides la mujer que eres

y que antes de ti nuestras ancestras y muchas otras mujeres edificaron el camino que hoy transitamos.

Hace varios años, cuando decidí iniciar mis estudios de doctorado, que me llevan hoy a concretar esta publicación, nunca imaginé que muchas mujeres y hombres me acompañarían, orientándome, escuchándome y motivándome en mis momentos de cansancio y confusión. Entre estos hombres y mujeres, destaco a Francisco Ortega Martínez, quien desde mis inicios cursando el doctorado, fue escucha y guía en mis momentos de desasosiego. Gracias por disponer el tiempo para darme paz y por ser siempre ese tutor riguroso, atento, con un gran sentido humano y un lector juicioso de mis avances. Gracias por animarme y acompañar mis caídas y triunfos.

Asimismo, agradezco a todos y cada uno de mis compañeros y compañeras del grupo de tesis, por su atenta lectura y respetuosa retroalimentación: Liliana, John Jairo, Javier Ricardo, Pablo, Carlos Eduardo, Alexander, Nicolás, Carolina, Alejandro, Miguel, Francisco. De mis inicios en el doctorado, quisiera agradecer a Max Hering por acompañarme hasta la candidatura doctoral y orientar mi búsqueda del tema de investigación.

Agradezco a mis apreciadas Yolanda López y María Himelda Ramírez. A Yolanda, por su atenta escucha e inteligentes comentarios y sugerencias literarias para incentivar mi escritura. Por nuestras profundas conversaciones que animaron mi vida, y a María Himelda, por su generosidad para compartir sus conocimientos conmigo, escuchar mis preguntas y sugerirme textos a propósito de mi trabajo. A mi querida amiga Oliva López Sánchez, por atender mis dudas, por prologar mi libro y estar siempre ahí, atenta, pendiente. A Pablo Rodríguez, por su interés en mi trabajo y su atenta escucha. Un especial agradecimiento a la artista Silvana Casallas Ávila, estudiante de Diseño Gráfico de la Facultad de

Artes de la Universidad Nacional de Colombia, quien conectó con el texto y mi escritura, pues ella dispuso su inspiración para imaginar las vidas de las moradoras del Asilo. Gracias a Andrés Martínez Duque (fotógrafo), quien supo conectar la inteligencia artificial para recrear los rostros, gestos y cuerpos de las mujeres, y cuyas fotografías generadas nos permiten imaginar cómo eran. Agradezco también a Érika Sepúlveda por su analítica y sentida lectura del manuscrito y a Yurica Gutiérrez por su apoyo atento y dedicado en diversos momentos de la escritura de este trabajo.

A María Camila Barrera, por disponer de su tiempo y acompañarme a la entrevista de Magdalena Restrepo. Agradezco a Magdalena Restrepo, por brindarme sus recuerdos. Gracias a Ana Abramowski y Celia García Díaz, por su lectura y juiciosa retroalimentación del manuscrito; sus valiosos aportes fueron fundamentales para profundizar pliegues teórico-metodológicos.

A la Beneficencia de Cundinamarca, y a sus gerentes, Oscar Hernán Sánchez León y Luis Alberto García Chaves, que viabilizaron mi ingreso a su archivo. A quienes custodiaban aquella bodega/archivo donde reposaba la información valiosa que me permitió historiar, imaginar y conectarme con las vidas de las mujeres que moraron el Asilo y a Don Guillermo, funcionario de la Beneficencia, quien condujo amablemente mi primera visita a la bodega/archivo, haciéndome sugerencias y abriéndome las puertas a esta maravillosa consulta. A mis estudiantes, quienes en las clases indagaron por mi trabajo doctoral y me impulsaron a publicarlo. A Javier Sáenz Obregón, quien desde mi ingreso al doctorado y en mis momentos críticos representó un apoyo incondicional. También por impulsar desde la dirección del Centro de Estudios Sociales la publicación de este libro. A todas y todos quienes desde el Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la

Universidad Nacional de Colombia y desde la Universidad del Rosario dieron vida a la publicación e hicieron realidad este sueño. A todas y todos los que en algún momento de este caminar se cruzaron conmigo y contribuyeron con pequeños detalles, especialmente a Guillermo Bustamante Zamudio, de la Universidad Pedagógica Nacional. A mis hermanos Luis Guillermo y Mauricio, a Luis Guillermo, porque en Dios saldremos victoriosos; a mi padre Telmo Alfonso; a las mujeres de mi familia y a mis futuras lectoras y lectores por dejarse cautivar por una historia que transformó mi vida.



PRÓLOGO

Las mujeres de Ningunaparte es una obra escrita desde distintos registros provenientes de los relatos médico-clínicos, administrativos y personales que la hacen original y atrevida para contarnos una historia de la locura en la primera mitad del siglo xx en Bogotá y de la vida cotidiana en la que se tejen las experiencias de los y las moradoras del Asilo de Locas. Como una narradora omnisciente, su autora, Luz Alexandra Garzón Ospina, articula una prosa sustentada con fuentes archivísticas que comunica en un tono intimista el pulso emocional de las mujeres que irremediablemente llegaban al Asilo con diagnósticos que, como he sostenido en mi propia investigación¹, son una posibilidad de dar cuenta no solo del sujeto alienado, sino de la subjetividad y la vida emocional del sujeto moderno en contexto.

La temporalidad del estudio en el que se sitúa el libro nos remite a los tiempos de reorganización social de los nuevos Estados nacionales en la región latinoamericana, los cuales compartían el anhelo de la modernización de la vida

1 Oliva López Sánchez. *Extravíos del alma mexicana. Patologización de las emociones en los diagnósticos psiquiátricos (1900-1940)* (México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala-Universidad Nacional Autónoma de México, 2019).

pública y privada. Las teorías decimonónicas como las del psiquiatra francés Bénédict A. Morel² sobre *degeneración social* se implementaron para corregir los flagelos de las naciones que, de acuerdo con las voces de la ciencia y los intelectuales, obstaculizaban su camino al progreso. Los discursos de la *degeneración de las razas* en los años veinte eran la moneda corriente y alentaron las iniciativas higienistas, eugenésicas y educativas, como se puede leer en esta y otras obras³. La moral católica en la Colombia de inicios del siglo xx reforzó los roles de sus ciudadanos en función de los sexos: las mujeres tenían como destino *natural* el matrimonio, la maternidad y el resguardo de la sacralidad social a través de su honra y cumplimiento de sus tareas, como podemos seguir a lo largo del libro en comento, de tal suerte que, como expone Luz Alexandra, el incumplimiento del destino doméstico de las mujeres podía ser motivo de la reclusión⁴.

- 2 Morel Bénédict Augustin, *Traité Des Dégénérescences Physiques, Intellectuelles et Morales de l'Espèce Humaine. Des causes Qui Produisent Ces Variétés Maladives Médecin* (Paris: Chez J. B. Bailliere, Libraire de L'Académie Impériale de Médecine, 1857).
- 3 María Cristina Sacristán, *Locura y justicia en México: la psiquiatría, la familia y el individuo frente a la modernidad liberal: el caso Raygosa, 1873-1877* (Tesis de doctorado en Antropología Social y Cultural. Tarragona (España): Universitat Rovira i Virgili, 1999); Oliva López Sánchez, *Enfermas, mentirosas y temperamentales. La concepción médica del cuerpo femenino durante la segunda mitad del siglo XIX en México* (México: CEAPAC-Plaza y Valdés, 1998); Oliva López Sánchez, «La mirada médica y la mujer indígena en el siglo XIX», en *Ciencias* 60-61 (2000-2001): 44-49; Oliva López Sánchez, *La profesionalización de la ginecología y las representaciones técnico-médicas del cuerpo femenino en la medicina de la ciudad de México (1850-1900)* (Tesis de doctorado en Antropología Social. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004); López Sánchez, *Extravíos del alma mexicana*.
- 4 Al respecto puedo agregar que, de acuerdo con mis propias investigaciones, la enfermedad mental representaba un problema cuando las mujeres dejaban de cumplir con sus responsabilidades domésticas, o bien, ante la rebeldía de ese destino y los usos del cuerpo que resultaban escandalosos, los familiares —casi siempre hombres— remitían a las mujeres al encierro de los manicomios. Véase Oliva López Sánchez

El propósito de Luz Alexandra es de gran calado y lo formula a partir de una pregunta que parece simple: ¿cómo fue habitada la historia del Asilo por las voces de sus moradoras y moradores? Pero no lo es cuando las fuentes de esas exploraciones yacen en un solo sitio: los archivos de los asilos psiquiátricos. Allí aparece el gran reto metodológico incluso para una historiografía cultural. A través del cruce de documentos de acervos financieros, administrativos, clínicos y fotográficos, entrevistas, y otras fuentes secundarias, va marcando un derrotero metodológico que se antoja explorar para otros contextos.

Este libro colabora con la línea historiográfica de la locura y de la vida de las personas encerradas en los manicomios de inicios del siglo xx⁵. Sin embargo, Luz Alexandra prescinde del estilo narrativo impersonal hegemónico para posicionarse en la primera persona del singular y, desde allí, con un estilo casi literario, nos lleva por un recorrido intenso, en ocasiones desolador, doloroso y de muchos claroscuros con un sentir profundamente humano de lo que fue vivir el

(Coord.), *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los Siglos XIX y XX* (México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011) y López Sánchez, *Extravíos del alma mexicana*.

- 5 Cristina Rivera Garza, *La Castañeda. Narrativas dolientes desde el Manicomio General, México, 1910-1930* (México: Tusquets, 2010); Oliva López Sánchez y Margarita Gutiérrez Colín, «Los roles de género y la expresión emocional, elementos fundamentales en el diagnóstico de la locura: el caso de Lucia N. De Ortiz, moradora de La Castañeda de 1937 a 1952», en *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana*, coordinado por Oliva López Sánchez (México: Universidad Autónoma de México, 2011), 175-208; Alicia Llamas Martínez Garza, «Polifonía de una “tristiería” mayor a cuatro voces. Análisis crítico discursivo de la construcción emocional femenina en el devenir de la locura al brote del siglo xx», en *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*, coordinado por Oliva López Sánchez (México: Universidad Autónoma de México, 2011), 209-239; Frida Gorbach, «¿Dónde están las mujeres de La Castañeda? Una aproximación a los expedientes clínicos del manicomio (1910)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, sección Débats, 2011, <http://nuevomundo.revues.org/61046>.

encierro, porque la distancia del tiempo se quiebra con la vivencia de Agustina, Luciana y tantas otras mujeres cuyas vidas son rescatadas en esta obra.

El libro mantiene un ritmo capaz de hilar los acontecimientos cotidianos que se tejen con las disposiciones institucionales, las políticas asistencialistas y los avances científicos, en una sociedad en la que la modernización se sustentaba en los discursos biologicistas y eugenésicos tal y como ha sido documentado también por otras investigaciones⁶. La vida en Ningunaparte recorre las vicisitudes de la atención psiquiátrica de los asilos y las acciones de los galenos participantes de la avanzada moderna en la atención de la enfermedad mental, otrora locura, en la que se fueron implementando —sobre todo desde la vertiente organicista kraepeliana para atender las enfermedades psiquiátricas⁷— tratamientos poco ortodoxos —pensaríamos desde el presente—: terapias de electrochoques, lobotomías e insulino terapias utilizadas para inducir un estado comatoso en pacientes con esquizofrenia. Sin embargo, estas prácticas a menudo resultaban ser ilusorias en cuanto a su efectividad y podían causar daños temporales e incluso irreversibles.

El aislamiento había sido el tratamiento moral propuesto por Pinel en 1805 para atender las enfermedades mentales —con

6 Nancy L. Stepan, *The Hour of Eugenics. Race, Gender, and Nation in Latin American* (Ithaca and London: Cornell University Press, 1991); López Sánchez, *Extravíos del alma mexicana*; Oliva López Sánchez, «El alma mexicana o de cómo las disciplinas psi construyeron la identidad psíquica del mexicano en los siglos XIX y XX», en *Políticas terapéuticas y economías del sufrimiento. Perspectivas y debates contemporáneos sobre las tecnologías psi*, compilado por María E. Epele (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2020), 49-77.

7 En México —sirva como un contrapunto— el desarrollo del enfoque psiquista se fue dando a la par que, con el organicista, aunque de manera más notoria cuando Pierre Janet visitó la Ciudad de México en 1925. Véase López Sánchez, *Extravíos del alma mexicana*.

muchas variantes este recurso terapéutico pervive hasta el siglo xx—. Otros tratamientos para las mujeres histéricas era el casamiento para el control de los llamados «deseos genésicos», la masturbación y, en casos extremos, la amputación de los ovarios. También se aplicaban lavativas con láudano, sanguijuelas en la entrepierna y baños de agua fría. Por mucho tiempo no hubo otros tratamientos hasta las postrimerías del siglo xix y, con la entrada del xx, la perspectiva biologicista fue la piedra de toque del proceso de institucionalización que la medicina vivió en la región latinoamericana entre 1900 y 1950, como se puede leer en esta obra.

Aquí podemos no solo leer, sino prácticamente observar y sentir, los preparativos y aplicaciones terapéuticas que las mujeres sufrían y los médicos practicaban como las novedades de ultramar⁸. Asimismo, destaca el recurso de la descripción del ambiente y el diálogo médico y los soliloquios de Agustina y Luciana, solo por mencionar algunos nombres de las internas que han de recibir los tratamientos de insulino terapia propuestos por Manrique y Agustini para intentar pelear la esquizofrenia. Luz Alexandra trasciende el ritmo descriptivo del impersonal para llevarnos por un recorrido del largo trasegar del Asilo a Ningunaparte, de la mano de Agustina Reinoso y Luciana Toledo —íconos de una barbarie—, dejándonos saber lo que en sus historias clínicas consignaron los médicos que las atendieron, pero sobre todo la experiencia, cuyos gritos y lamentos han quedado invisibles en las historias de la locura.

Las mujeres de Ningunaparte es una propuesta al estilo que reclama Morris Bergman⁹ cuando asegura que la historia

-
- 8 Erwin Ackernetcht, *Breve historia de la psiquiatría* (Buenos Aires: Eudeba, 1962).
- 9 Morris Berman, *Cuerpo y espíritu. La historia oculta de Occidente* (Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 2002).

del cuerpo y las emociones ha fracasado en contarnos desde descripciones externas y una asepsia académica que poco se atreve a mostrarnos más allá de lo visible como promesa de lo real. «La historia se escribe con la mente sosteniendo la pluma. ¿Qué parecería, cómo sonaría al leerla, si fuese escrita con el cuerpo sujetando la pluma?»¹⁰. Tal y como sospecha Berman, se logra una historia muy diferente como la que ahora podemos leer.

La obra de la artista Silvana Casallas Ávila y el trabajo del fotógrafo Andrés Martínez Duque, quien contribuyó con las imágenes creadas por inteligencia artificial que acompañan el segundo capítulo de este libro, son un potente conductor de la detallada descripción y análisis de los pasillos del Asilo que capturó en sus inertes paredes el entramado de las vivencias rutinarias de las actividades diurnas y nocturnas de sus inquilinas que habían sido madres, esposas, hijas, y que al cruzar el umbral de la cordura fueron despojadas de esas identidades para vestir los harapos de la sinrazón en el *no-lugar* de *Ningunaparte*. En esa reconstrucción, las cavilaciones y decisiones médico-administrativas, situadas en un escenario social convulso donde la violencia y la migración interna, antes como ahora, afecta a quienes tienen que huir para salvaguardarse, van cobrando sentido.

Los médicos también son narrados desde su espíritu científico que, en muchos casos, como en el del doctor Reyes, sorteó el deber hipocrático y la gestión de las políticas institucionales con precariedades y dificultades para atender la enfermedad mental: en una mano, el deseo de ayudar a esas parias de la sinrazón; en la otra, la exigencia institucional con una precariedad de todo tipo. Las iniciativas de adaptar los métodos de la psiquiatría europea que se asumía desde

10 Berman, 96.

tintes nacionalistas asoman como en otras latitudes, porque también tenían aspiraciones innovadoras¹¹.

La vida emocional de los moradores, tanto de internas como médicos, está intrínsecamente ligada a la narrativa y al análisis de la imagen fotográfica, a pesar de corresponder a años posteriores del periodo de estudio del libro. La propia experiencia de Magdalena, estudiante de psicología que transitó el hospital, posibilita a la autora reconstruir un sentir que atraviesa toda la obra. Después de todo el manicomio es un lugar sin tiempo. A través de esta obra, emergen los temores de los familiares que remitían a sus parientas extraviadas de la cordura, las esperanzas de los galenos para que sus tratamientos lograran la recuperación de las enfermas, el orgullo de conseguir avances en la ciencia psiquiátrica, el amor de madres-esposas de las mujeres internadas en el Asilo, sus miedos y desesperanzas, la alegría muchas veces marchita y convertida en nostalgia, así como sus miedos y profundos dolores. Sin duda, Luz Alexandra abre una veta metodológica original, creativa y con vigilancia epistemológica hilando distintos recursos —artísticos, fotográficos, archivísticos, testimoniales— para lograr una historia cultural de la vida emocional y de la experiencia en el Asilo de Locas de Bogotá.

Desde mi experiencia e interés en el tema situado en el contexto mexicano, me congratulo de invitar a la lectura de esta obra que constituye una aportación valiosa a la historia de la locura, la historia de las mujeres, la historia de las emociones y el cuerpo por su potente ritmo, que nos mantiene atentos sin querer parar, porque su lectura produce una suerte de alquimia: una película mental que logra condensar todos y cada uno de sus contenidos. Enhorabuena a su autora y a la

11 López Sánchez, *Extravíos del alma mexicana*.

Universidad Nacional de Colombia por apoyar su publicación que conmino a leer y disfrutar.

Oliva López Sánchez

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Universidad Nacional Autónoma de México

Cofundadora y cocordinadora de la Red de Investigación
en Emociones y Afectos desde las Ciencias So-
ciales y las Humanidades (Renisce Internacional)

Ciudad de México, verano de 2023



APUNTES INTRODUCTORIOS

Voces, lugares, vidas e historias acompañaron la investigación y posterior escritura de este libro que se gestó cursando mi doctorado en Ciencias Humanas y Sociales¹. Desde el principio me habitó el sentir de encontrarme con la vida de las mujeres consideradas locas. Sus voces, cuerpos y vivencias configuraron un entramado para descubrirlas, sentir y construir con ellas la historia. Esta historia me llevó por caminos impensados: inicialmente, tuve un encuentro con las fuentes históricas que me permitieron abrir la puerta para transitar por los pasillos del Asilo, lugar por excelencia para su reclusión; después, pude reconocer las rutinas cotidianas: comer, dormir, rezar; asimismo, logré avizorar sus sentires como mujeres, madres, esposas e hijas y adentrarme en la gestación de los discursos médicos que cimentaron la psiquiatría en el país.

Cada uno de estos pliegues se encarna en el Asilo de Locas de Bogotá y, desde allí, me encuentro con las vicisitudes, transformaciones y dificultades que consolidaron su existencia. Una pregunta los articula: ¿cómo fue habitada la historia del

1 Quiero contar a mis lectoras y lectores que este libro encarna mi trabajo doctoral en Ciencias Humanas y Sociales, titulado *Cuando la locura moraba en Ningunaparte. El Asilo de locas de Bogotá y sus voces 1930-1950*. Ha sido un trabajo arduo y feliz que emprendí por casi seis años de mi vida y que cursé en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Asilo por las voces de sus moradoras y moradores? La respuesta a este interrogante guía cada capítulo y me posibilita ir construyendo una historia en la que la cotidianidad del Asilo se ve impregnada por matices emotivos y transiciones locativas, administrativas, financieras y médicas.

Para escribir su historia y encontrarme con las voces de sus moradoras, me ubiqué entre 1930 y 1950, periodo convulso en el que la violencia bipartidista² y la conmoción social prevalecían en extensas áreas del Viejo Caldas³, Tolima, Boyacá, Cundinamarca, Valle, entre otras, e impactaba las familias, generaba migraciones y posiblemente afectaba la estabilidad mental de quienes la vivieron. Aunque historiar la violencia del país y su relación con las enfermedades mentales no fue el enfoque de mi investigación, encontré que entre los departamentos de origen de las mujeres remitidas al Asilo predominaban Cundinamarca, el Viejo Caldas, Tolima y Valle, regiones donde la violencia se vivía con mayor intensidad. Intuyo que puede existir una relación entre este contexto violento y las remisiones al Asilo, dado que en algunas de las historias de las mujeres encuentro los recuerdos vívidos de una vida en el campo y un espacio familiar que añoran antes de venir a la ciudad.

A propósito de la familia, entre 1930 y 1950, prevalecían discursos y prácticas acerca del matrimonio y las relaciones de pareja, que vale la pena señalar. Desde finales del siglo XIX, la familia estaba inscrita en las lógicas conservadoras con énfasis

-
- 2 Para profundizar en este aspecto, véase Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia, 1875-1994* (Bogotá: Norma, 2003); Daniel Pécaut, *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953* (Bogotá: Norma, 2001); Gloria Gaitán, «Orígenes de la violencia de los años 40», en *Once ensayos sobre La Violencia*, editado por Jesús Antonio Bejarano (Bogotá: CEREC, 1985); Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia*, tomos I y II (Bogotá: Taurus, 2005).
 - 3 Antiguo departamento de Colombia conformado por los actuales departamentos de Quindío, Caldas y Risaralda entre 1905 y 1966.

religiosos y moralizantes. Existía un ideal del matrimonio, la maternidad y el papel de la mujer. La moral católica gobernó las lógicas matrimoniales⁴, de vida conyugal y procreación, y definió los papeles de los hombres como padres y las mujeres como madres. Para estas últimas, existía una exaltación de la virginidad, la entronización de la maternidad y, por supuesto, la condena al aborto. La mujer era madre, esposa y «figura fundamental de articulación de la sacralización de la sociedad»⁵, pues era ella quien sostenía las buenas costumbres y el matrimonio.

Desde el siglo XIX y hasta comienzos del XX, el embarazo, el parto y la crianza eran espacios femeninos; al respecto, Aída Martínez señala: «La madre, la abuela, la comadrona eran las protagonistas [...] como portadoras de agüeros, tradiciones y prejuicios»⁶. Aunque estos espacios se vivieron de formas distintas entre las mujeres indígenas, negras, mestizas y blancas, siempre fueron asumidos por ellas. Inclusive, en las mujeres de origen rural que migraron a las grandes ciudades, es posible rastrear esos espacios femeninos, que en algunos casos se relacionaban con el desempeño de oficios domésticos donde existía «sometimiento de su cuerpo como contraprestación del trabajo, al patrono o a los hijos de este»⁷ y fruto de estas relaciones las mujeres enfrentaron embarazos, partos y crianzas de hijos e hijas señalados como ilegítimos⁸.

4 Inclusive desde la Colonia, tal como lo señala Pablo Rodríguez Jiménez: «El matrimonio católico fue el conducto fundamental para la difusión en el Nuevo continente de las nociones morales y culturales de occidente». Pablo Rodríguez Jiménez, *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Editorial Planeta, 1997), 142.

5 Miguel Ángel Urrego, *Sexualidad, matrimonio y familia en Bogotá 1880-1930* (Bogotá: Editorial Planeta, 1997), 133.

6 Aída Martínez Carreño, «Mujeres y familia en el siglo XIX». En *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II* (Bogotá: Editorial Norma, 1995), 302.

7 Urrego, *Sexualidad*, 174.

8 Al respecto, véase Magdala Velásquez Toro, Catalina Reyes Cárdenas y Pablo Rodríguez, eds., *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomos I y II* (Bogotá, Norma, 1995); Rodríguez Jiménez, *Sentimientos*; Urrego, *Sexualidad*.